

Si todos los gobernantes de América consagran sus países al Corazón de Jesús, podrían, como yo, gobernar años y años con el apoyo de la Iglesia.

AUGUSTO B. LEGUIA  
Presidente del Perú

# LA HUMANIDAD

Mis asesinatos políticos, mis persecuciones a obreros y campesinos, mis 18 años de tiranía, han tenido por fin, su merecida recompensa: el Papa me ha hecho Príncipe Romano.

JUAN V. GOMEZ  
Presidente de Venezuela

ORGANO DE LA CONFEDERACION OBRERA DE COLOMBIA

DIRECTOR, TORRES GIRALDO

Administrador, ENRIQUE RAMIREZ C.

Oficinas: Carrera 9ª No. 186

La palabra de un hombre libre vale más que la de mil esclavos—VICTOR HUGO.

Imprenta de "La Cooperativa"

Teléfono 478

Dirección telegráfica: HUMANIDAD

AÑO II — NUMERO 94

CALI—VALLE—COLOMBIA

Octubre 15 de 1927.

## LA FIERA QUE RUGE

Un individuo de conciencia falaz, un ebrio consuetudinario a quien la intriga baja y rastro ha colocado sobre el pestilente andamiaje en donde me rodean los hombres de gobierno, un rábula próximo al fracaso ante los tribunales de la «injusticia social», un puñado de lodo hecho hombre, un rufián de la política militante en el sector azul, un cobarde a quien su negra conciencia sólo le permite vivir entre el mosto y la sacristía, uno de esos que cobra sus públicas fechorías, asalando un sillón ministerial, después que como forajido adquirió una curul senatorial y cubrió con denso manto de prestigio eso que aquí se llama congreso de la república, acaba de declarar en la ciudad capital, a un periodista, que «es preciso que el liberalismo se amalgame con la fracción conservadora para exterminar el bolchevismo que se levanta en el país».

Declaración miserable, pero declaración sustanciosa.

No volverá a ser Barranca bermeja el escenario de su instinto carnicero, porque según su declaración lo será el país en toda su extensión ancha y larga. Y como las armas del ejército son para usarse a su debido tiempo ya veremos cómo las arterias rotas de nuestros hermanos sustentarán los

caudales de sangre que habrán de abonar la tierra colombiana al golpe seco de su siniestra voz.

Falta saber si es este pueblo sufrido y abnegado, que como manso redil soporta el yugo de la mitra pontificia, levanta la cabeza y dá a esta declaración salvaje todo el valor que contra su libertad encierra, y rompiendo la pasividad que lo subyuga ahora, como un solo hombre grita muy alto al oído del verdugo: No soy un miserable, soy un justiciero, ahí te va!

La vida de un pueblo se cuenta por unidades vivientes y el total de ellas es su valor, y cuando con premeditación y sangre fría, como lo declara este siniestro y oscuro personaje, eslabón de la cadena gubernativa que llevamos atada a nuestra garganta nos amenaza con la muerte, es preciso reventar esa cadena eliminando uno a uno los eslabones que la forman, porque antes que todo y por sobre todo el pueblo tiene derecho al don precioso de su vida; porque la vida del pueblo es la vida de las naciones, y mientras haya pueblo habrá riqueza porque hay producción, porque hay brazos que se mueven para arrancar al suelo el secreto tesoro que guarda en sus entrañas. La burocracia es fuerza retardataria, es microbio destructor, es sanguiucla

que vive de la sangre noble de quienes trabajamos y su engranaje es polo negativo al desarrollo normal de los pueblos. Por eso debemos buscar su destrucción total a todo trance, a cualquier precio, a costa de cualquier sacrificio.

El imbécil que amenaza saciar su sed con la sangre noble que alienta el corazón de los rebeldes que no incan la rodilla ni agachan la cerviz ante sus doctrinas inmorales, puede aguardar tranquilo el momento en que debe culminar su ruidosa declaración, sólo que de una vez pronosticamos que sus primeras víctimas se encuentran en el palacio de la carrera y en los salones del Consejo de estado, porque en la plaza pública sólo habrá de encontrar al vengador que lo haga huir despavorido ante el grito estridente que de todas maneras debe reventar en el cóncavo negro de su conciencia patibularia.

El pueblo tiene derecho a su existencia y él sabrá defenderla cueste lo que le costare, y corra los peligros que corriere.

El segundo designado así lo quiere, y así lo hará ese pueblo que él persigue y al que amenaza exterminar, porque la sangre vertida de sus arterias rotas ahogará la voz en la garganta de su verdugo.

A. C. R.